

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 9, Fundamentos para la unión con Cristo, Evangelio de Juan 6 y 10

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 9, Fundamentos para la unión con Cristo, Evangelio de Juan, Juan 6 y 10.

Continuamos nuestro estudio de la unión con Cristo en el Evangelio de Juan.

Hemos llegado al punto en el que estamos viendo el panorama de los papeles del Padre y del Hijo en la salvación en Juan 6. Tengo seis puntos en este panorama. Es un lenguaje diferente al de Pablo, pero hay una superposición de enseñanzas o temas. El Padre le da personas al Hijo en los versículos 37 y 39. Este es uno de los tres cuadros o temas de la elección que presenta Juan.

Los tres temas son Jesús, de manera única en las Escrituras, en Juan 15, siendo el autor de la elección, y tengo que poner bien los versículos, Juan 15:16 y 19, de manera única en todas las Escrituras, Jesús es el autor de la elección para salvación en esos versículos. El antecedente o la identidad anterior del pueblo de Dios. No creéis, dice Jesús en Juan 10 a sus enemigos, porque no sois mis ovejas.

Mis ovejas oyen mi voz, me siguen, yo les doy vida eterna y no perecerán jamás. Es decir, hay seres humanos que antes de creer sólo Dios y su Hijo y el Espíritu conocen como pueblo de Dios. Tienen un antecedente o identidad anterior, y su creencia en Jesús revela esa identidad, al menos para ellos.

Jesús sabía desde el principio (Juan 6) quién creería en él y quién no. La tercera imagen es la que se presenta aquí. El Padre entrega personas al Hijo en la gran oración sacerdotal de Juan 17.

Cuatro veces aparece este tema, y esta entrega de personas del Padre al Hijo, esta elección divina, determina el ministerio del Hijo en ese capítulo, como veremos más adelante, si Dios quiere. El Padre da personas al Hijo ; en otras palabras, elige personas para la salvación, y las confía al Hijo para que las salve realmente. El Padre atrae a las personas al Hijo, 44 de Juan 6, pero nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae.

En tercer lugar, cuando la gente se acerca a Jesús, como vemos en el versículo 35, eso significa creer en él. El paralelismo es claro: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed, mientras que creer en Jesús es paralelo a venir a Jesús.

Así, en el versículo 44, nadie puede venir a mí, nadie puede creer en mí si el Padre que me envió no lo atrae. La atracción de Juan es similar al llamado de Pablo. El Padre le da personas al Hijo , y él las elige.

El Padre atrae a la gente hacia el Hijo . Los convoca o los llama efectivamente hacia el Hijo para que crean en él. Y entonces la gente cree, acude, cree en el Hijo . Versículos 37, 40, 44, 45, 47, compárese con el 65, por todos lados.

Ellos obtienen la vida eterna, es el cuarto punto de este panorama. Supongo que si es un panorama, la cuarta vista, la cuarta imagen. Lo vemos en los versículos 40 y 47: ellos obtienen la vida eterna, y el Hijo los mantendrá salvos.

Esta es una doctrina de preservación, Dios mantiene a su pueblo y su salvación desde que los trae a sí hasta que los levanta de entre los muertos. Lo vemos en Juan 37, y al que a mí viene, no le echo fuera. Lo vemos en 39, esta es la voluntad del Padre, el que me envió, que no pierda nada de todo lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final.

Jesús no pierde a ninguno de los suyos, los guarda y los preserva. Y, por último, el Hijo los resucitará en el último día. 39 y 40 unen algo de esto: esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo, versículo 40, y cree en él, tenga vida eterna ahora, y yo lo resucitaré en el último día.

He aquí, pues, el panorama. El Padre entrega a la gente al Hijo , versículos 37, 39. El Padre atrae a la gente hacia el Hijo. Los llama eficazmente.

Versículos 44, 45, comparar con 65. El pueblo llega a creer en el Hijo ; ésta es la fe salvadora. 37, 40, 44, 45, 47, comparar con 65 nuevamente, obtienen la vida eterna.

Versículos 40, 47, comparar 54, 58. El Hijo los mantendrá salvos, versículos 37, 39. El Hijo los resucitará en el último día, versículos 39, 40 y 44, comparar 54.

Voy a hacerlo de nuevo antes de sacar tres conclusiones teológicas importantes, pero esta vez no mencionaré los versículos. He aquí el panorama. El Padre entrega a las personas al Hijo . Él las elige para la salvación.

El Padre atrae a las personas hacia el Hijo , y las llama eficazmente hacia el Hijo. Las personas acuden a Jesús. Es decir, creen en él.

En cuarto lugar, obtienen la vida eterna, que es lo que Jesús les da. Una de las principales imágenes que Juan presenta de Jesús es la de quien concede o da la vida eterna en este evangelio. El Hijo los mantendrá salvos; esta es la preservación que Dios hace de su pueblo.

Por último, el Hijo los resucitará en el último día. Tres puntos teológicos importantes pertenecen al contexto para comprender la unión con Cristo, que se enseña en el cuarto evangelio.

En primer lugar, hay una división del trabajo entre las personas trinitarias. Si escuchas esto con atención, dirás: espera un momento, no se trata de personas trinitarias. Son dos personas trinitarias, no tres. Tienes razón; el Espíritu no se menciona en estos versículos, y eso está en consonancia con el hábito de Juan de enseñar acerca del Espíritu Santo con referencia a Pentecostés y después.

Oh, el Espíritu aparece en Juan 3 con el pasaje de la regeneración del nuevo nacimiento, y aparece en la vida de Jesús en otros lugares en los primeros 12 capítulos de Juan, pero principalmente, Jesús ve al Espíritu proféticamente viniendo en Pentecostés y haciendo su obra entonces. Así que, son el Padre y el Hijo los que están en estos versículos, pero hay una división del trabajo entre las personas trinitarias. El Padre le da personas al Hijo, las atrae hacia él, vienen, obtienen la vida eterna, y el Hijo las guarda y las resucitará.

En segundo lugar, existe una armonía trinitaria, o al menos binitaria, y la teología sistemática la convierte en una armonía trinitaria entre las personas de la Deidad, y ellas están trabajando para el pueblo de Dios. Hay una armonía en este pasaje entre el Padre y el Hijo, y la teología sistemática lo lleva un paso más allá y dice que cuando tomamos en cuenta todo lo que dice el Nuevo Testamento, especialmente Pablo, hay una armonía entre las personas de la Trinidad. Lo vemos tan enfáticamente en Efesios 1:3-14, por ejemplo.

También lo vemos en 1 Pedro 1:1 y 2, a los que no nos referiremos. Tres conclusiones teológicas importantes. Hay una división del trabajo entre las personas trinitarias.

Tienen trabajo que hacer y lo hacen, y lo hacen, en segundo lugar, en armonía.

En tercer lugar, hay una continuidad en la identidad del pueblo de Dios. Volvemos al tema de la identidad.

Son las mismas personas que el Padre da al Hijo, las que atrae al Hijo, las que vienen a él, las que creen en él, las que obtienen la vida eterna, las que el Hijo guarda y las que el Hijo resucitará en el último día. Esos son los que el Padre da al Hijo, los que resucitará en el último día. Así se va del paso uno al paso seis.

Esto es exactamente lo que dice el versículo 39. Esta es la voluntad del que me envió: que no pierda nada de todo lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. Hay una división del trabajo entre el Padre, el Hijo y el Espíritu con nuestra extrapolación sistemática.

Hay armonía entre las personas y su manera de trabajar. A quienes el Padre elige, el Hijo les da vida eterna, los guarda y los resucita. Hay una continuidad en la identidad del pueblo de Dios.

Son las mismas personas que el Padre da al Hijo, quienes finalmente terminan siendo resucitadas por el Hijo para la vida eterna en el último día. Oh, ellos tienen vida eterna ahora, y esa es la principal imagen que Juan presenta de la vida eterna. Es la posesión presente del creyente, pero aquí Jesús va a... Entonces, la escatología de Juan se enseña en gran medida para que se enseñe correctamente para que se realice, pero también hay una escatología futurista, y la vemos aquí en estas menciones de la resurrección de los muertos en los versículos 39, 40, 44 y 54.

Jesús es el pan de vida. Esta imagen se centra en su persona, y comer ese pan habla de unión con él. En el marco de los versículos 36 a 47, Jesús retoma su discurso sobre el pan de vida en los versículos 48 a 51, que ya he leído.

Jesús es el cumplimiento del maná dado a los israelitas en el desierto. El maná lo prefiguraba. Jesús es el verdadero pan de vida.

Verdadero, en el sentido de Juan, no significa verdadero en oposición a falso. El maná era el verdadero pan de vida, pero en el sentido de Juan, verdadero significa el sentido cumplido. Así, en Juan 15, Jesús dice: Yo soy la vid verdadera.

Israel no era una vid falsa, pero estaba incompleta. Falló en la administración que Dios le había dado. En Isaías 5, el Señor buscó fruto y encontró fruto podrido.

Jesús es la vid verdadera, el cumplimiento máximo de esa imagen en las Escrituras, el Israel supremo, por así decirlo, que da fruto en la vida de su pueblo. Asimismo, Jesús es el verdadero maná. El maná en el Antiguo Testamento es sólo un tipo de Cristo.

Los tipos son personas, acontecimientos o instituciones históricas del Antiguo Testamento, con énfasis en personas, acciones e instituciones históricas que tienen una función en la historia redentora del Antiguo Testamento pero que tienen una función escatológica mayor que apunta a la vida y obra de Cristo. Así, pues, Adán es un tipo de Cristo según Romanos 5.16. Adán es el tipo de aquel que ha de venir. Según Hebreos 7, Melquisedec, el misterioso rey-sacerdote de Salem, a quien Abraham paga los diezmos, es un tipo, una prefiguración en su personaje histórico de Cristo, el rey-sacerdote supremo que trae la paz en verdad.

Los tipos son personas y acontecimientos. Vimos a Moisés y a Elías aparecer en Lucas 9:31 en el Monte de la Transfiguración. Seguramente ellos son la ley y los profetas, respectivamente, personificados.

Moisés y Elías están hablando con Jesús acerca de su éxodo, que es la palabra griega que está a punto de cumplir en Jerusalén. Por supuesto, las traducciones traducen muerte. Probablemente pusieron en una nota marginal la palabra griega éxodo.

Se trataba de una Biblia de estudio, decía, mostrando así que el gran acontecimiento de la redención del Antiguo Testamento, el éxodo de Egipto, es un tipo de prefiguración histórica de la gran redención realizada por Jesús en la cruz, a las afueras de Jerusalén. Por tanto, los tipos son personas, acontecimientos e instituciones. Dios ordenó el orden profético en Deuteronomio 18.

Yo levantaré un profeta para Israel como tú, Moisés, y pondré mis palabras en su boca, y lo que diga no fallará. Esta es una predicción de toda la línea de profetas del Antiguo Testamento que culmina, como nos dice el libro de los Hechos, en el gran y último profeta, el Señor Jesucristo. Profeta final, ¿no hay profetas del Nuevo Testamento? Ah, sí, pero son el ministerio extendido de Jesús mientras derrama el espíritu sobre su iglesia.

Son profetas y apóstoles del Nuevo Testamento y le sirven según Hebreos 1:1, y 2. Toda revelación del Nuevo Testamento es revelación HIJO guión, revelación hijo. Profeta sacerdote, el orden sacerdotal de Aarón es un tipo de Cristo, aunque el Señor planeó y estableció un orden sacerdotal diferente, el de Melquisedec, porque la tercera institución mencionada en esta tríada no es solamente profeta, sacerdocio y oficio real de realeza. Tenía un requisito tribal: uno debe ser de Judá; el Mesías no podía ser de dos tribus a la vez, así que Jesús es de Judá como hijo de David, recibe el linaje de María, y si necesita algo oficial de José, su padrastro, también lo recibe.

Pero él no es de Aarón; no puede ser de Aarón y de Judá juntos; él es de Judá, y es un rey, así que Dios levantó otro sacerdocio a través de Melquisedec, uno muy único, que sólo tiene dos miembros, Melquisedec y Jesús. En cualquier caso, los tipos son prefiguraciones del Antiguo Testamento de Jesús, personas históricas, eventos e instituciones enteras establecidas por Dios, cosas reales en la historia, personas reales y eventos e instituciones que fueron históricos que apuntan más allá de sí mismos en última instancia en la historia redentora al hijo de Dios y su salvación, e incluso su iglesia. Aquí, el maná, que era un verdadero milagro, ¿qué es?, alimento, algo dulce, dijeron, era algo que Dios les dio para sustentarlos, pero en la providencia de Dios, apuntaba hacia el mayor maná del cielo, el pan de vida, el Señor Jesucristo.

El maná en el desierto era una especie de pan que baja del cielo, según las palabras de Jesús, es decir, el hijo de Dios que se hace hombre. Los términos comer y alimentarse, con referencia a Jesús, dominan el pasaje, apareciendo ocho veces en

los versículos 49 al 58. DA Carson, cuyo comentario sobre Juan es mi favorito, lo explica.

Apropiarse de Jesús por la fe, como en los versículos anteriores, es lo que significa comerlo, comer su carne, alimentarse de él. Jesús da su carne en su sacrificio en la cruz. Comer el pan vivo es creer en su muerte expiatoria.

Una vez más, los oyentes tropiezan ante las palabras de Jesús. No es de extrañar. ¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?, dicen. A estos muchachos les suena a canibalismo.

En respuesta, Jesús no suaviza su mensaje, sino que lo hace más ofensivo para sus oídos, ya que la ley prohíbe comer sangre. Y eso es lo que dice en los versículos 53 a 58. ¿Qué está haciendo? ¿Está siendo cruel? No, está siendo misericordioso.

Y como me gusta señalar con regularidad, Hechos 6:6 dice que muchos, incluso sacerdotes, creyeron en Jesús durante el ministerio de los apóstoles en la iglesia primitiva. No creo que lo hubieran hecho si no fuera porque Jesús tuvo el coraje y la convicción de enfrentarse a los líderes judíos una y otra vez y sanar en sábado y ofender a los líderes al hacer que la gente confrontara a la gente con la realidad de su persona. Si les hubiera cantado canciones de cuna, se habrían quedado dormidos hasta el juicio de Dios.

En lugar de eso, hace sonar los címbalos y sacude las cosas. Volcó las mesas de los cambistas de monedas en el templo para finalmente mostrar misericordia a aquellos que necesitaban ser sacudidos y sacados de su estancamiento espiritual para que se dieran cuenta de que los líderes de Israel eran corruptos y habían pervertido la verdadera religión de Dios.

Las palabras de Jesús son duras. No comer su carne ni beber su sangre descalifica a las personas para obtener la vida eterna. Comerlos da vida eterna ahora y vida de resurrección al final de los tiempos.

Aunque los cristianos no pueden evitar pensar en la Cena del Señor, su referente principal en estos versículos es la muerte sacrificial de Jesús, que, por supuesto, es lo que la Cena del Señor recuerda y celebra, pero Juan no menciona la institución de la cena ni hace referencia directa a ella. La forma de decirlo sería la siguiente: un tema significativo de Juan 6, como veremos ahora, es la unión con Cristo. Y de esa manera, la enseñanza de Juan 6 se relaciona con la Cena del Señor porque la Santa Cena tiene varios significados bíblicamente, pero el significado más abarcador, general y sumativo de la cena es la unión con Cristo, del cual los otros significados son subconjuntos.

Lo mismo ocurre con el bautismo cristiano. Ambas ordenanzas o sacramentos, uno el rito inicial y el otro el rito permanente, tienen muchos significados, pero su significado más profundo y completo es la unión con Cristo, porque la unión con Cristo es la forma principal de hablar sobre la aplicación de la salvación. Al ganarlo a Él, uno gana todos los aspectos de la salvación.

El discurso sobre el pan de vida tiene implicaciones para la unión con Cristo debido al lenguaje que se usa para decir que se come o se alimenta de él para obtener la vida eterna. Ingerimos a Jesús por fe, entre comillas, de modo que se convierte en parte de nosotros, tal como lo hace el alimento que comemos. La unión es explícita en el versículo 56.

Éste es el pan que descendió del cielo, no como el pan que comieron los padres y murieron. El que come de este pan vivirá para siempre. Aquí aparece por primera vez en Juan la permanencia mutua o la morada mutua.

Volvamos al 56. Sí, os pido perdón. Mi carne es verdadero alimento, 55.

Mi sangre es bebida verdadera. El que come mi carne y bebe mi sangre, aquí está, permanece en mí, yo leo el versículo equivocado, y yo en él. Como me envió el Padre que vive, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él también vivirá por mí.

Sí, entonces, el versículo 56 es la primera vez que en Juan se habla de una permanencia mutua o de una morada mutua, que ocurre seis veces en el cuarto evangelio. Lo repetiré una vez más. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

La palabra permanecer se entiende por elipsis, por supuesto. Juan habla a menudo del padre y del hijo que habitan el uno en el otro, compartiendo la vida divina. Lo llamamos perichoresis, del griego, o circumincesión o co-inherencia, ambas del latín.

Perichoresis, perichoresis, perichoresis y circumincesión, c- i -rcum- i -ncess- i -on, o co-inherencia, co- i -nherencia, ambas en latín, una vez más escritas. Perichoresis es per- i , como perímetro, significa alrededor en griego. Choresis , chores- i -s.

Circunferencia, que viene del latín al español. Circumincesión, c- i -rcum- i -ncess- i -on, un ser alrededor, o co-inherencia, co- i -nherencia. Sorprendentemente, Jesús usa el lenguaje de la habitación mutua con referencia a él aquí, o a él y al padre en otros lugares, y a los creyentes.

En el versículo 656, él permanece en mí, yo en él. Ciertamente, hay diferencias entre la manera en que las personas de la Trinidad se habitan mutuamente, ¡Dios mío!, y la manera en que las personas de la Trinidad y los creyentes se habitan mutuamente.

¡Oh, Dios mío!, el punto central es que hay similitudes entre cómo las personas de la Trinidad habitan mutuamente y cómo nosotros y Dios habitamos mutuamente, pero es mejor enfatizar las diferencias para que no se nos acuse de enseñar herejía.

¡Vaya! En primer lugar, las personas de la Trinidad son divinas y capaces, misteriosamente (es cierto, ontológicamente) de habitar unas en otras por toda la eternidad. Hay otra diferencia: esta habitabilidad de las personas divinas es eterna.

Las personas, ontológicamente y en el orden del ser, han habitado unas en otras. Por eso decimos que hay un solo Dios (Deuteronomio 6:4; 1 Timoteo 2:5), que existe eternamente en tres personas, y esta morada mutua es eterna. Por lo tanto, la morada divina, la perichoresis, la circuncisión o la coadherencia son parte de lo que Dios es como Dios.

Dios es tres en uno, y cada una de las personas trinitarias no es una tercera parte de Dios; cada una es la totalidad de Dios. Por lo tanto, los cristianos no tienen una tercera parte de Dios en ellos y con ellos; tienen a Dios en ellos en la persona del Espíritu Santo. Estas cosas son abrumadoras y las implicaciones para la vida son asombrosas, y de hecho tengo una sección sobre las implicaciones y aplicaciones, que abordaremos en una conferencia futura dentro de un par de conferencias.

Por lo tanto, la perichoresis trinitaria es, por supuesto, única. Las personas de la Trinidad no comparten su deidad con nosotros y, a diferencia de su mutua morada eterna, nuestra comunión con ellas tuvo un comienzo. Pero, por la gracia soberana de Dios, hay similitudes entre la mutua morada de la Trinidad y la nuestra con las tres personas divinas.

Sé que Juan deja de lado al Espíritu Santo; él ve al Espíritu como algo posterior a Pentecostés, pero como teólogo sistemático, no puedo evitar incluir al Espíritu, y es legítimo siempre y cuando diga que Juan no lo hace. Así que empiezo con lo que dice la Biblia y luego hago un movimiento sistemático, un segundo paso deliberado. Similitudes.

Estas semejanzas incluyen la comunión de la persona divina con nosotros debido a su deidad y gracia (1 Juan 1:3). Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

Y las similitudes incluyen nuestra comunión con la Trinidad. La iniciativa y la gloria son todas de Dios. De Dios.

Si no fuera por la gracia de Dios manifestada en la elección divina, la expiación divina y la aplicación divina de la salvación o unión con Cristo, no sabríamos nada de esto, y esto ni siquiera sería verdad. La iniciativa y la gloria son todas de la Trinidad, pero la

comuni3n resultante tambi3n es nuestra. Como me envi3 el Padre viviente, y yo vivo por el Padre , asimismo el que me come, 3l tambi3n vivir3 por m3.

Juan 6:57. Esto es exactamente lo que quise decir cuando dije al principio de estas conferencias: la uni3n con Cristo es lo m3s maravilloso y lo m3s desconcertante. 3Qui3n puede entender estas cosas? S3lo Dios tiene vida en s3 mismo y, por lo tanto, es el Padre viviente .

Juan 6:57. Cuando Jes3s dice, yo vivo por 3l, habla de su existencia en la encarnaci3n, es mi entendimiento. Quien se alimenta de Cristo por la fe, tambi3n vive por 3l.

Es decir, la vida eterna, eternamente residente en el Padre y en el Hijo, se nos comunica en el Hijo encarnado en su expiaci3n y resurrecci3n y en los esp3ritus que la aplican a nosotros. Esta uni3n es tambi3n indispensable para que los seres humanos ca3dos se unan a Dios. Perd3n, la encarnaci3n. Lo que dije es verdad, pero en el contexto de esta conferencia, la encarnaci3n del Hijo eterno es indispensable para que los seres humanos ca3dos se unan a 3l.

Vers3culo 56, un axioma teol3gico: si no hay encarnaci3n, no hay uni3n con Cristo. Ah, se salta algunos pasos. Si no hay encarnaci3n, no hay vida sin pecado de Jes3s, no hay crucifixi3n de Jes3s, no hay resurrecci3n de Jes3s, no hay derramamiento del Esp3ritu Santo de Pentecost3s para unirnos a Cristo.

Si el Hijo de Dios no se hubiera hecho hombre, no estar3amos unidos a 3l por gracia mediante la fe, como lo hizo el Esp3ritu para unirnos a Cristo. Cinco pasajes, y ese fue solo el primero: la morada mutua del Padre y del Hijo en Juan 10:37 y 38.

El discurso del Buen Pastor en esta ocasi3n, Juan 10:37, si hago las obras de mi Padre, no me cre3is. Perd3n, si no hago las obras de mi Padre, no me cre3is. Pero si las hago, aunque a m3 no me cre3is, creed a las obras, para que conozc3is y entend3is que el Padre est3 en m3 y yo en el Padre.

Simplemente los leo con anticipaci3n. Por supuesto, los explicar3, los pondr3 en contexto, los explicar3 y extraer3 la teolog3a. Eso se llama teolog3a exeg3tica.

Es lo que hago. ¡Qu3 manera de ganarse la vida durante 35 a3os! Y ahora, jubilado, escribiendo, editando y dando estas conferencias, alabado sea el Se3or.

Despu3s de que los jud3os intentaron enga3arlo para que dijera que era el Mes3as, Jes3s les dijo que ellos no eran parte del pueblo de Dios y, por lo tanto, no cre3an en 3l. ¡Vaya! Ah, vers3culo 26.

T3 no crees porque no eres de mis ovejas. ¡Oh, Jes3s no! Anda con rodeos.

Vaya, una vez más, está siendo misericordioso. Debe afrontar el error.

los propios discípulos de Jesús creen en él, los conoce y le obedecen, y les da vida eterna para que no perezcan jamás.

No me creéis porque no sois mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco.

Ellos me siguen y yo les doy vida eterna. No perecerán jamás y nadie los arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las ha dado es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de su mano. Yo y el Padre somos uno en el contexto de nuestra capacidad de preservar a las ovejas como pueblo de Dios. Jesús da a sus ovejas, a su pueblo, vida eterna, y nunca perecerán.

Nadie puede arrebatarlos de su mano ni de las manos del Padre . 28, 29. Él y el Padre son uno en la preservación del pueblo de Dios.

Versículo 30. Jesús es acusado de blasfemia. Los judíos vuelven a tomar piedras para apedrearlo.

Jesús les pregunta por cuál de sus buenas obras quieren hacer eso. Ellos se indignan. Los judíos le responden: No es por ninguna buena obra por la que te vamos a apedrear, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

No pueden negar que Jesús sanó a un cojo. Capítulo 5. Devolvió la vista a un ciego. Capítulo 9. Así que llevan la conversación hacia otra dirección.

Se refieren a su dicho: Yo y el Padre somos uno. Él, un simple ser humano, a su juicio, se atreve a ejercer prerrogativas divinas, pretendiendo conceder vida eterna y preservar al pueblo de Dios. Jesús se defiende utilizando un argumento judío de lo mayor a lo menor.

Del Salmo 82 y versículo 6. Jesús usa esto en Juan 10:34 al 36. Si Dios hizo lo más difícil y llamó dioses a los gobernantes humanos que están en el lugar de Dios, que es exactamente lo que hizo en el Salmo, Salmo 82:6. En ese salmo, Dios no está muy contento con esos dioses, porque no lo son, están en su lugar, pero están corrompiendo la justicia para que él los juzgue. Si Dios llamó dioses a los seres humanos que lo representan en la tierra, de alguna manera, como gobernantes o jueces, ¿por qué los oyentes de Jesús se quejan cuando él hace lo más fácil? Él se llama a sí mismo el Hijo de Dios.

A primera vista, este argumento no prueba la deidad de Cristo. Ni siquiera es eso exactamente lo que él está haciendo. Está justificando su capacidad para llamarse Hijo.

Pero si uno lo mira un poco más detenidamente, su deidad está implícita porque dice: ¿Acaso decís que a aquel a quien el Padre consagró, es decir, la Palabra santificada y enviada al mundo, blasfemáis porque dije que soy el Hijo de Dios? Dice que el Padre lo apartó, lo consagró y lo envió al mundo. Esa es una afirmación divina. Es una afirmación de su preexistencia.

Así que, el argumento en sí, el asombroso argumento judío, de mayor a menor, de más difícil a más fácil, en este caso, no prueba su deidad. No es su intención en ese punto, pero los detalles de esto en realidad sí implican su deidad. Versículo 38, aunque no me creáis a mí, creed las obras que hacéis, las obras que el Padre me dio para hacer, las obras que yo hago.

Creedles, para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Aquí vamos de nuevo. Una vez más, los oyentes tratan de arrestarlo, versículo 39, porque sus afirmaciones son estupendas.

Él declara que aquel a quien ellos consideran su Dios está en él, y él está en su Dios. Aquí, por primera vez en Juan, Jesús habla de la mutua morada del Padre y del Hijo. En nuestro último pasaje en Juan 6, fue la mutua morada, o permanencia (son sinónimos), de Jesús y sus discípulos.

Ahora, por primera vez, la mutua morada del Padre y del Hijo. Esta mutua morada, nuevamente, perichoresis o circuncesión, es un corolario importante del hecho de que Dios es la Santísima Trinidad. Hay un solo Dios que existe eternamente en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y estos tres no son meramente modos sucesivos de existencia, como en la herejía del modalismo o la doctrina modalista. El monarquismo en la iglesia primitiva.

No son simplemente modos sucesivos de existencia del único ser de Dios. El modalismo decía en el Antiguo Testamento que Dios aparecía como Padre. El mismo ser único, no tres en uno, apareció en los Evangelios como Hijo, y después de Pentecostés, el mismo Dios, no distinguido, no existiendo en tres personas al mismo tiempo, sino sucesivamente, Padre en el Antiguo Testamento, Hijo en los Evangelios, Espíritu Santo después de Pentecostés.

Eso no es lo que enseña la teología cristiana. Más bien, las tres personas existen simultáneamente como tres personas en Dios. Lo vemos en el bautismo de Jesús.

El Padre habla desde el cielo, y el Hijo, el Espíritu, aparece como una teofanía, una pneumatofanía, que baja de Dios, se posa sobre Jesús y permanece sobre él. Desde

toda la eternidad, siempre ha habido Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios. La perichoresis, o circuncisión, es un corolario de estas verdades.

Sostiene que las tres personas trinitarias no son cada una un tercio de la deidad, sino que cada una es plenamente Dios. El Padre es todo Dios. El Hijo es todo Dios.

Entonces, Jesús podía decir: ¿No entiendes, Felipe? Si me has visto a mí, has visto al Padre, y el Espíritu, que Juan no menciona con frecuencia en estos contextos, es todo Dios. Sí, pero no son tres dioses, sino un solo Dios. La totalidad de la esencia divina reside en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Eso es lo que significa esa mutua inhabitación. O, dicho de otro modo, las tres personas se inhabitan mutuamente. Es lo mismo.

El Padre habita en el Hijo y en el Espíritu Santo. El Hijo habita en el Padre y en el Espíritu, y el Espíritu habita en el Padre y en el Hijo. Aunque las personas son distinguibles, y debemos distinguir las, son inseparables.

Hay que distinguir las personas. Sólo el Hijo se encarnó en Jesús de Nazaret, no el Padre, no el Espíritu. Sólo el Hijo vivió una vida sin pecado, no el Padre, no el Espíritu.

Sólo el Hijo murió y resucitó al tercer día para ser el Salvador del mundo, no el Padre ni el Espíritu. Sin embargo, son inseparables. E incluso la Expiación se menciona en términos inseparables en el Nuevo Testamento, donde 2 Corintios 5 dice que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo.

Y Hebreos 9:14 dice, ¿por qué siempre olvido algunos versículos? Quizás sienta la necesidad de un tatuaje cristiano. Hebreos 9, sí, lo entendí bien. 9:14 dice, Cristo, mediante el Espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios.

En realidad, se habla de la sangre de Cristo, que nos limpia de toda maldad. Cristo, por medio del Espíritu eterno, por medio del Espíritu Santo, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios. Sólo el Hijo murió en la cruz.

Pero la cruz es obra, por así decirlo, específicamente del Hijo. Pero debido a la inseparabilidad de las personas divinas, Dios estaba en Cristo, reconciliando, 2 Corintios 5, y Cristo, al ofrecerse a sí mismo en la cruz como ofrenda y sacrificio sacerdotal, lo hizo por medio del Espíritu. Distinguimos las personas.

Nunca las separamos. Aunque las personas son distinguibles, son inseparables. Y otra manera de confesar su inseparabilidad es afirmar la mutua inhabitación.

Así pues, puesto que el Padre habita en el Hijo y viceversa, Jesús no es culpable de blasfemia. Cuando él habla, habla el Padre. Cuando él actúa, actúa el Padre.

Además, esta morada mutua, de la que da testimonio Juan 10:38, es la base para la morada mutua del Padre y del Hijo y del Espíritu y los creyentes en los capítulos 14 y 17. Es un buen momento para hacer una pausa porque, a continuación, abordaremos la morada mutua del Padre y del Hijo, y de ellos y los creyentes en Juan 14.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 9, Fundamentos para la unión con Cristo, el Evangelio de Juan, Juan 6 y 10.